

Los efectos de la ola de calor en España

El registro de las altas temperaturas en varias partes del mundo se ha convertido en noticia durante el verano, debido a que se han registrado los días más calurosos de la historia, provocados por intensas olas de calor que afectan gravemente a la salud y al medio ambiente.



¿Qué es una ola de calor?

Una ola de calor es el aumento notable de las temperaturas de una región específica, durante un periodo prolongado de tiempo.

Este fenómeno atmosférico sucede durante el verano, provocando un sistema de alta presión en los niveles medios de la atmósfera. Esto significa que predomina el clima seco, la baja humedad, las altas temperaturas y que hay poco viento, provocando incendios y sequía.

Las olas de calor evitan la formación de nubes y lluvia, un proceso que ayuda a regular la temperatura atmosférica y romper con los sistemas de presión. Esto es el resultado de la crisis climática que se vive a nivel mundial, ocasionando problemas como el calentamiento global, causada al mismo tiempo por la contaminación de océanos y la sobreexplotación de las materias primas.

¿Cómo afecta una ola de calor al cuerpo?

Además de afectar al medio ambiente, las olas de calor perjudican la salud. Las olas de calor pueden tener consecuencias negativas en el cuerpo humano como hipertermia, deshidratación, vómitos, dolores de cabeza, síntomas gastrointestinales como la diarrea y tendencia a desarrollar enfermedades crónicas como problemas cardiovasculares y respiratorios.

Las autoridades de la salud recomiendan usar ropa ligera, mantenerse hidratados, evitar la exposición directa al sol, y llevar una alimentación baja en calorías y sodio, además de estar en espacios ventilados y disfrutar de un óptimo descanso.

Temperaturas extremas

España se encuentra en una región especialmente vulnerable al cambio climático, ya que, por su localización, se encuentra entre Europa y África. Estas regiones serán las primeras en verse gravemente afectadas por fenómenos como la desertificación, la pérdida de cubierta vegetal y la degradación del suelo fértil apto para producir alimentos.



Los avisos rojos por altas temperaturas se han extendido a la gran mayoría de las comunidades autónomas españolas durante el verano, llegando a superar los 40 °C en muchas de las provincias de la Península Ibérica.

La intensidad de esta ola de calor, y también los incendios, están alimentados por el cambio climático. Ahora, cabe preguntarse si tenemos que asumir que esta situación nos va a acompañar a partir de ahora.

Este verano será, posiblemente, de los más frescos en lo que nos queda de vida. La situación es catastrófica, los expertos llevaban mucho tiempo avisando y por desgracia, nos hemos establecido en los peores escenarios climáticos.

Dichos expertos han instado durante años a los países de todo el mundo la importancia de reducir las emisiones de efecto invernadero, y lejos de reducirlas, las hemos seguido aumentando, tanto en España como en la gran mayoría de los países mundiales.

Por tanto, hemos metido al cambio climático en una dinámica exponencial que explica que los récords de temperatura y de fenómenos climáticos extremos van sucediendo cada año con más frecuencia.

Estas olas de calor han sido uno de los fenómenos meteorológicos más mortíferos. Tradicionalmente, se decía que las personas morían más por frío intenso y, por tanto, la inversión en calefacción es un bien de primera necesidad para toda la humanidad.

Esa diferencia con la de morir de calor empieza a disminuir, porque los inviernos son menos rigurosos en gran parte del planeta y por el contrario estas olas de calor están siendo cada vez más extremas y amenazando más a la propia fisiología humana, que por encima de los 35 °C y 37 °C ya empieza a tener dificultades para regular su temperatura interna, especialmente si nos encontramos en una zona con mucha humedad.

No es tarde para revertir esta situación, pero indudablemente esto nos tiene que hacer reflexionar sobre la grandísima diferencia que hay entre adaptarse y mitigar el cambio climático. El objetivo debe ser centrarse en la mitigación del cambio climático e ir al origen último del problema. Atajándolo no encontraremos los resultados inmediatamente, pero será donde podamos encontrar los resultados definitivos.

Las olas de calor más importantes de España desde 1975

Las olas de calor y de frío se llevan registrando en España desde 1975, donde las más significativas que hemos vivido desde entonces hasta 2022 han sido:

- **Ola de calor de junio - julio 2015:** La ola de calor más dura registrada en España desde 1975 tuvo lugar en el verano de 2015, con una duración de 26 días entre el 27 de junio y el 22 de julio.
- **Ola de calor de julio - agosto 2003:** La segunda ola más importante desde que hay registros, se produjo entre el 30 de julio y el 24 de agosto de 2003, que además afectó a 38 provincias, únicamente superada en número de provincias por otra ola de calor entre el 8 y el 11 de agosto de 2012, que fue registrada en 40 provincias del país.
- **Ola de calor agosto 2012:** Por último, la tercera ola de calor más significativa desde 1975 se dio entre el 8 y el 12 de agosto de 2012, siendo la más intensa hasta el momento de la serie con 40 provincias afectadas por este fenómeno.

El agua del Mediterráneo alcanza los 30 °C

El agua del Mediterráneo se encuentra a la misma temperatura que el agua del Caribe. Se han alcanzado los 30 grados centígrados, y esto tendrá consecuencias muy graves para esta zona del planeta.

El primer problema es que las especies que viven en el Mediterráneo no son las mismas que las del Caribe, y no están adaptadas a vivir con estas temperaturas tan extremas. Estas temperaturas son catastróficas para la fauna y la flora mediterráneas.

El segundo problema es que, con un mar tan desorbitadamente caliente, se incrementan las posibilidades de lluvias torrenciales devastadoras, como las DANAS que estamos sufriendo en la costa mediterránea con más furia y frecuencia cada año.

Con unas aguas a estas temperaturas tan extremas, comienzan a hacer posible la aparición de huracanes, como el que sucedió en Grecia el año pasado.

¡Nos encontramos en mitad de una emergencia sin precedentes! O dejamos de quemar combustibles fósiles y de destruir la naturaleza a una velocidad vertiginosa, o nos enfrentaremos al colapso de los ecosistemas que sostienen nuestra vida, nuestro bienestar, nuestra producción de alimentos y nuestra propia seguridad.



Fuentes: Ambientum, EFE VERDE, Freepik